

Aurora Bernárdez y su pasión por la traducción



Hace pocos días, falleció en París la primera esposa y albacea del gran Julio Cortázar. Fue una prestigiosa traductora y difusora de la literatura de su exmarido. En 2004 fue la invitada especial al foro que organizó el Colegio sobre el autor de *Rayuela*. Desde el CTPCBA recordamos su figura trascendente en el campo de la cultura en general y de la traducción en particular.

Aurora Bernárdez, la primera esposa y albacea de Julio Cortázar, falleció el 8 de noviembre a los noventa y cuatro años en París. Estuvo internada luego de sufrir un accidente cerebrovascular. Aunque después de separarse de ella Cortázar vivió con la lituana Ugné Karvelis y más tarde con la estadounidense Carol Dunlop, Aurora Bernárdez y el escritor fueron amigos durante casi toda la vida. Ella lo acompañó cuando Dunlop se enfermó y hasta su muerte, en 1982. Luego, vivió con él desde que Cortázar se enfermó hasta que murió, en 1984. Por voluntad del autor, Bernárdez quedó como la única heredera de su obra publicada, dueña de su biblioteca —salvo los miles de libros donados a la Biblioteca Nacional de Nicaragua— y con poder sobre sus documentos personales y manuscritos.

La escritora Inés Malinow cuenta cómo el entonces novel escritor Julio Cortázar conoció a su amiga Aurora Bernárdez —de «nariz respingadísima», según palabras de Cortázar— en 1948. «Yo lo conocí por esa época. Salimos un par de veces a tomar café y hablar de literatura. Aurora Bernárdez era mi amiga, le comenté y quiso conocerlo. Así, una tarde, en el café Boston, la cité a ella, a Julio y al escritor Pérez Zelaschi, y se conocieron. Después ellos empezaron a tratarse. Todavía Julio era un desconocido».

Hija de padres gallegos, Aurora nació el 23 de febrero de 1920, estudió Letras en la Universidad de Buenos Aires y se graduó de licenciada en Literatura. Encontró muchas afinidades intelectuales con el escritor y ambos establecieron un vínculo indestructible. Luego del viaje de Cortázar a París, con una beca del Gobierno francés, Bernárdez se le unió a fines de 1952 y consiguió varios trabajos de traducción. Al año siguiente, los dos viajaron a Italia, donde vivieron un tiempo en Florencia, luego recorrieron el norte del país y, después de un tiempo en Roma, regresaron en agosto a París. Enseguida contrajeron matrimonio por civil, el 22 de agosto de 1953, en el barrio de la Mairie. Primero Cortázar y después Aurora consiguieron trabajo como traductores en la Unesco, trabajo que ella sostuvo hasta 1985, siempre como contratados, porque querían ser libres y viajar a diferentes lugares. Y así lo hicieron cada uno por su lado a Roma y Montevideo, y juntos a la India. A fines de los

años cincuenta, vivieron en un departamento de la rue Pierre Leroux, donde Cortázar empezó a escribir *Rayuela*. A principios de esa década, el escritor consiguió un suculento contrato para traducir las obras completas de Edgar Allan Poe para la Universidad de Puerto Rico, un trabajo en el que Aurora colaboró y que está considerado por los críticos como la mejor traducción de Poe.

Cuando Cortázar terminó de escribir *Rayuela* (1962), le escribió a Paco Porrúa, director literario de Editorial Sudamericana: «El libro tiene un solo lector: Aurora. Su opinión del libro puedo quizá resumírtela si te digo que se echó a llorar cuando llegó al final».

El escritor peruano Mario Vargas Llosa dijo: «Yo estuve siempre seguro de que Aurora no solo traducía —lo hacía maravillosamente, del inglés, el francés y el italiano, como atestiguan sus versiones de Faulkner, Durrell, Calvino, Flaubert—, sino también escribía, pero que se abstenía de publicar por una decisión heroica: para que hubiera un solo escritor en la familia».

En 1994, Bernárdez obtuvo el diploma al mérito (Premio Konex a las Letras) en el rubro traducción. Ella residía en la última casa donde vivió con Cortázar en París antes de separarse, en 1968.

Entre las personalidades que acudieron a la ceremonia de la cremación en París, se encontraban la escritora Silvia Baron Supervielle, María Kodama, el pintor Antonio Seguí, el realizador del documental Philippe Fénélon y la traductora Odile Begué. También estuvieron presentes dos representantes de la misión diplomática: la embajadora argentina María del Carmen Squeff y el cónsul Luis Sobrón.

En agosto de 2004, Aurora Bernárdez fue la invitada de honor al Primer Foro Internacional: «Julio Cortázar y la traducción», que el Colegio de Traductores Públicos de la Ciudad de Buenos Aires organizó al cumplirse veinte años de la muerte del autor de *Bestiario*. El CTPCBA se siente honrado de haber podido conocer a esta mujer, maravilla de persona y de profesional. ■